ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA

AFINADOR Y MÁRTIR

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

LUIS TABOADA



MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1878

AFINADOR Y MARTIR

AFINADOR Y MÁRTIR

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

LUIS TABOADA

Estrenado en el teatro de VARIEDADES el 30 de Noviembre de 1878

MADRID
IMPRENTA DE AURELIO J. ALARIA
15, Estrella—Cueva, 12
1878

PERSONAJES	ACTORES
DOLORES...............	SEÑORAS GARCIA.
TRINIDAD...............	» ESPEJO.
DOÑA PERFECTA......	» RODRIGUEZ.
CEFERINO..............	SEÑORES LUJAN.
LUIS.....................	» RUESGA.



Accion en Madrid.—Epoca actual.

Al distinguido actor cómico

DON JUAN JOSÉ LUJÁN

su admirador y amigo

EL AUTOR

ACTO ÚNICO

Sala bien amueblada, con dos puertas laterales en primer término y otra al fondo. Sobre una mesa, una botella con agua y un vaso.

ESCENA PRIMERA

DOLORES *y* TRINIDAD *(la primera sentada, Trinidad de pié)*.

DOL. ¿Vuelves con tus nécias suposiciones?

TRIN. Mire V., yo soy así, como Dios me ha hecho, y en cuanto se me mete una cosa en la cabeza...

DOL. ¿Qué?

TRIN. No me negará V. que el nombre de D. Luis le hace á V. cosquillas en el corazon.

DOL. ¿Quieres callar?

TRIN. Que ha pensado V. más de una vez en el dia de las bendiciones...

DOL. Segun y conforme: figúrate que no me agradara su carácter, su figura...

TRIN. ¿Su figura? ¡Ay, señorita, una mujer no debe distinguir de colores cuando se trata de ir á la Vicaría! Allí, todos los hombres se vuelven hermosos.

DOL. Crées tú...

TRIN. Creo que para marido cualquiera sirve. Además, V. sabe por su hermana, la señorita Consuelo, que D. Luis no tiene nada de feo ni de tonto.

DOL. Consuelo... ¡pobre amiga mia! El cariño que profesa á su hermano, y el que yo la inspiré desde el dia que nos conocimos en el colegio de Bayona, han sido orígen de esta rara aventura.

TRIN ¿Rara? Usted exagera, señorita. Pues qué, ¿no se han visto muchísimos casos parecidos?... Queda V. viuda; su amiga de V. viene desde Zaragoza á darle consuelos, y al verla sola, sin padre, ni madre, ni parientes, concibe el proyecto de casarla á V. con su hermano. Empieza por pintarle á V. el buen carácter de D. Luis y su deseo de entrar en la cofradía de San Márcos; V. vá poco á poco acostumbrándose á oir su nombre, él á su vez toma cartas en el asunto, y se establece entre Vds. una correspondencia que lleva trazas de acabar ante el cura de la parroquia... ¿No es todo esto muy natural?

DOL. Corriente; pero D. Luis no ha debido venir á Madrid tan pronto. No hace aún dos años que soy viuda...

TRIN. Al pobrecillo le correrá prisa... ¡Dos años! En dos años hay tiempo de sobra para casarse con un regimiento de coraceros! Seis novios tuve yo en un mes que pasé con mi señora en San Sebastian, y eso que casi todos los mozos estaban en la faccion... ¡Con que, ya vé V.! Ay, señorita, un marido en estos tiempos es una chiripa de las buenas. ¡Quién estuviera en el caso de V.!

DOL. ¡Bachillera!

TRIN. Me callo.

DOL. Si viniese... *(Levantándose)*.

TRIN. Entendido: le hago pasar, le pinto el interés con

que ha leido V. su carta, el afán con que V. le esperaba...

DOL. Todo lo contrario. Te callas, y me avisas al momento.

TRIN. Bien está: no le diré que V. le quiere sin conocerle, ni que esta mañana, al saber que se hallaba en Madrid, dijo V. poniendo los ojos en blanco: «¡Ah, por fin!»

DOL. ¿Hé dicho eso?

TRIN. ¡Vaya! Como que lo he oido yo misma...

DOL. Pues bien, procura olvidarlo, te lo exijo, ¿lo entiendes? y si viniera...

TRIN. Comprendo. Me he quedado sordo-muda.

DOL. ¡Ay, ojalá! (*Váse derecha.*)

ESCENA II.

TRINIDAD, *sola.*

¡La verdad es que pasan unas cosas en el mundo!... No he visto suerte como la de mi señorita...! Dos años de viuda! ¡dos nada más!... porque á mí no hay quien me quite de la cabeza que se hace la boda. ¿A qué viene si no á Madrid el bueno de don Luis?... Se casarán, es claro, se casarán... ¡Y á *una* sin salirle nada que valga tanto así!... Dias pasados me pidió el habla, vamos al decir, relaciones, uno de esos de los consumos. Sólo de verles con aquellos pinchos, se le quita á una la intencion... de todo! Después... miseria y compañía! Ocho reales diarios y alguna propinilla en tiempo del lomo: como quien dice ¡nada!... ¡Ay, si al ménos fuera un músico de tropa. Pero, ¡cómo me gustan á mí los músicos!... ¡Tengo unas ganas de entrar en relaciones con un clarinete... ó con un cornetin!... El instrumento es lo de ménos. (*Campanilla den-*

tro.) ¿Han llamado?.... A la muchacha del entresuelo le ha salido un trombon del segundo de Ingenieros, que, vamos, se me ván los ojos cuando le veo!... ¡Yo no sé cómo se componen algunas cúrsis para encontrar esas gangas!... (*Campanilla.*) ¡Pues no trae prisa, que digamos!... ¿Será el novio? (*Vá á abrir.*)

ESCENA III.

Dichos y D. Ceferino.

Trin. Pase V.

Cef. (*Entrando resueltamente y dando vueltas por la escena*). ¿Se puede entrar?

Trin. (Es corto de genio. Nada, registra como si fuera de la policía...) ¡Oiga V.!..

Cef. (No veo el piano... ¿Me habré equivocado de cuarto?)

Trin. ¿Preguntaba V. por la señora?

Cef. ¿Me ha visto V. despegar los labios? Pues respete usted este silencio, que equivale á decirla: «¡Jóven, vengo... á lo que vengo!»

Trin No atino...

Cef. Ni hace falta, ¡ea! (Pero cómo me revientan á mí estas criadas...)

Trin. Es que mi señora sólo recibe á las personas conocidas...

Cef. La señora sabe quien soy y á lo que vengo.

Trin. ¿Cómo?

Cef. (¿Esta muchacha quiere, sin duda, que le haga relacion de mi vida y milagros?...)

Trin. ¿Dice V. que la señora le conoce?

Cef. Yo no he dicho eso. Repito que le señora sabe el objeto de mi visita...

Trin. ¿Será posible?

CEF. (No cabe duda, es tonta.)

TRIN. ¿Luego V. es él?

CEF. No tal: yo, soy yo.

TRIN. Es lo mismo.

CEF. No, no es lo mismo.

TRIN. Yo me entiendo.

CEF. Corriente.

TRIN. ¿El?

CEF. ¡Dále!

TRIN. ¿Con que es V.?

CEF. Sí, yo. Digo, á no ser que me hayan cambiado por el camino.

TRIN. ¿Quién lo habia de decir?... ¡Con esa cara!...

CEF. Con esta cara, vamos.

TRIN. Permita V. que me asombre.

CEF. Haga V. lo que guste. (Nada, ¡qué me revientan!...)

TRIN. A ver, vuélvase V....

CEF. ¿Yo?

TRIN. Basta. ¡Es V. muy feo!

CEF. Bueno: y si soy feo, ¿qué? ¿Le importa á V. algo?

TRIN. (¡Parece mentira lo que engañan las distancias!... Y mi señorita que le creia un Adonis...)

CEF. ¿Ha acabado V. de admirarse?

TRIN. (En fin, puede que ella le encuentre gracia... ¡Como dice que tiene talento!...) Perdone usted, señorito.

CEF. (Anda, ahora me trata como si fuera de casa... Pero, ¿por qué me cargarán tanto estas criadas?...)

TRIN. *(Con misterio.)* ¿No nos oye nadie?

CEF. ¡Qué sé yo!... (Pues señor, con que ahora suba mi mujer, que se ha quedado en la portería, y vea que no afino, para que quiero yo más premio gordo.)

TRIN. ¡Es V. muy feliz!

CEF. ¡Ay, no lo sabe V. bien!

TRIN. Ella, le adora á V.

CEF. ¿Ella?

TRIN. Esta mañana, al saber su venida, exclamaba: «¡Ah, por fin!»

CEF. «¡Ah, por fin!» ¿Y eso qué es?

TRIN. Que le esperaba á V. con mucha impaciencia.

CEF. ¿Quién?

TRIN. Ella.

CEF. ¿Ella?

TRIN. Sí, mi señorita.

CEF. (¡Caracoles! ¡Y mi mujer que está abajo!...)

TRIN. Hace mucho tiempo que deseaba llegase este dia.

CEF. Pues haberme avisado. Yo siempre estoy dispuesto...

TRIN. Usted no sabe los suspiros que dá.

CEF. ¿Qué he de saber?

TRIN. ¡Le ama á V. *horrorosamente!*

CEF. ¿Cómo?

TRIN. Ella misma se lo confesará á V. todo.

CEF. ¡Pero, muchacha!...

TRIN. ¡Ay! ¡No sabe V. á dónde llega una mujer enamorada!

CEF. (¡En buen belen estoy metido!...) ¿Con que es decir...

TRIN. Que sí; que se casarán Vds.

CEF. (¡Ave María Purísima!... ¡Y mi mujer á veinte pasos de aquí!...)

TRIN. Cuando habla de V., se le enciende el color de una manera...

CEF. ¿Se le enciende el color?... (Yo me pongo malo...) Y diga V.: ¿es guapita? ¿es guapita?...

TRIN. Preciosa.

CEF. ¡Preciosa?

TRIN. Corro á avisarla... (*Hace ademán de irse.*)

CEF. No, no por Dios..... Yo necesito reponerme.....

Considere V. que son muchas emociones para un artista... (¿Con que es decir que lo de afinar el piano era un pretexto?...)

TRIN. ¿Está V. convencido de que no le engaño?

CEF. ¿No lo he de estar? *Herméticamente*... digo.., ¡Yo no sé lo que me digo!

TRIN. ¿Pero, qué diablos tiene V. para inspirar tan vivo interés á mi señorita?

CEF. Eso mismo digo yo... ¡Vaya V. á saber lo que tendré!... (¿Habrá sabido mi habilidad en las reparaciones del teclado?....)

TRIN. Por supuesto, tiene V. que prometerme no decir una palabra de nuestra conversacion. Ella misma me encargó la reserva...

CEF. Lo comprendo. Hay cosas que deben permanecer envueltas entre los pliegues del misterio...

TRIN. ¡Es claro, hasta que puedan arreglarse delante del cura!

CEF. (¡Del cura!... Yo no salgo de esta casa entero... ¡Ay, Perfecta, Perfecta, si tú vieras la tempestad que se cierne sobre tu inocente cabeza!)

TRIN. Debe V. calmarla cuanto ántes...

CEF. Sí, sí, yo debo calmarla... ¿Dónde está?... (¡Qué honra para un afinador!...)

TRIN. Voy á anunciarle á V....

CEF. ¡Corriente!... pero no, todavia no. (Si yo pudiera alejar de esta casa á mi mujer!..) (*Suena la campanilla.*) ¡Vírgen Santísima! Ella... la reconozco en el repique...)

PERF. (*Dentro.*) Abran Vds.!

CEF. (¡Se cayó la casa encima!)

TRIN. ¿Pero quién grita? (*Disponiéndose á abrir.*)

CEF. No abra V. jóven, no abra V. jamás sus puertas á señoras solas... (¡No hay duda, es ella!...) (*Campanilla.*)

TRIN. Han vuelto á llamar... Y V. tiembla...

CEF. ¿Yo?
TRIN. Hable V...
CEF. Pues bien, tiene V. razon; debo hablar si queremos salvarnos... Ella es una arpía... un mónstruo... un guardia civil... ¿Tiene V. noticias de la catarata del Niágara?
TRIN. No, señor.
CEF. ¿No? ¿Y del Vesubio? ¿No ha oido V. hablar nunca del Vesubio?
TRIN. ¿Pero á qué viene ahora?...
CEF. Esa mujer que llama á las puertas de esta casa respetable, es un Vesubio, una catarata, una tromba... ¿Tampoco sabe V. qué es una tromba?...
TRIN. Lo que sé es que aquí hay gato.
CEF. No... es una gata: ¡una gata rabiosa!...
PERF. (*Dentro.*) ¿Pero abren Vds.?
TRIN. Todo lo comprendo... Esa mujer...
CEF. Es la mia, sí, la mia que me sigue á todas partes; que en el colmo de sus celos, es capaz de arrancarme cualquier cosa!...
TRIN. ¿Qué oigo? ¿Luego es V. casado?
CEF. ¡Hasta las cachas!
TRIN. ¡Infame! ¿Y ha tenido V. valor para engañar á mi pobre señorita!.. Es necesario evitar el escándalo.
CEF. Sí, sí, evitemos el escándalo... ¿Dónde me meto?
TRIN. Yo procuraré alejar de aquí á esa mujer.
CEF. Eso, eso.
TRIN. Entre V. en ese cuarto, hombre sin decoro!..,
CEF. ¿Dónde?
TRIN. Ahí... (*En el de la izquierda.*)
CEF. ¡Dios te salve reina y madre!..
TRIN. ¡Adentro! (*Empujándole.*)
CEF. ¡Ya tomé iglesia!... (*Entra precipitadamente.*)
TRIN. ¡Qué disgusto tan grande!.. ¡Hombres, hombres!

¡Si el mejor deberia andar toda su vida con un grillete!... (*Va á abrir.*)

ESCENA IV.

TRINIDAD *y* DOÑA PERFECTA

PERF. Soy su esposa... su esposa legítima á quien han tenido ustedes á la puerta media hora... ¿Por qué no abrian ustedes? ¿Por qué?.. ¿Dónde está él, el bandido, el infame, el cantonal?... ¡Ay! Déme usted un vaso de agua; no, déme V. un abanico... no, déme V. un poco de aguardiente...

TRIN. ¡Señora, esta casa no es *buñolería!*

PERF. ¡Oiga V!... Yo soy cuñada de un juez de primera instancia que le habla de tú á dos ó tres que fueron ministros; y para que V. lo sepa, mi primer marido estuvo empleado en la casa de fieras trece años, sin una mala nota.

TRIN. Lo sospechaba!..

PERF. ¿Qué dice V.?

TRIN. Que no tiene V. necesidad de explicar su procedencia.

PERF. ¡Insolente!

TRIN. ¡Señora, señora! ¡Mire V. que me he criado en la calle de Embajadores!

PERF. ¿Y á mí, qué?.. Una esposa ofendida no repara en orígenes... ¿Donde está mi marido?

TRIN. (¡Me dan intenciones de retorcerla el pescuezo!)

PERF. ¿Responda V. pronto... El infame me engaña... Soy el escarnio, el ludibrio... ¡Confiese V. que soy el ludibrio!..

TRIN. Por mí puede V. ser todo lo que se le antoje ¡El demonio de la vieja!..

PERF. ¡Vieja una mujer de mis carnes!.. ¡Si fuera V. él! ¡Si fuera V. él, ya le hubiera arrancado... ¿Pero

no vé V. que me estoy ahogando?.. Déme usted agua.

TRIN. (¡Que no reventaras!)

PERF. Pero no, no me la dé V. Yo le vigilo sin descanso, y al saber que venía á esta casa decidí esperarle en la portería... Tengo motivos para dudar de su fidelidad... ¡Muchos motivos! ¡Motivos íntimos del seno del hogar doméstico!!..

TRIN. ¿Pero de quién habla V.?

PERF. Déjeme V. acabar: por la portera he sabido que aquí vive una mujer morena... ¡No me lo niegue V.!

TRIN. No pienso en semejante cosa.

PERF. ¿Con que osa V. confesarlo?

TRIN. Sí, señora, oso.

PERF. Pues bien, ¿quién es esa mujer morena?

TRIN. Mi señorita.

PERF. ¡Su señorita! El se muere por las morenas, luego todos los indicios prueban que mi marido me falta con esa mujer... ¿Dónde están? ¡Traígamelos V.! Quiero confundirlos, pulverizarlos... devorarlos!...

TRIN. (¡Y todo por ese mamarracho!..)

PERF. ¿Qué está V. diciendo entre dientes?...

TRIN. Digo, que viene V. equivocada.

PERF. ¿Eh?

TRIN. Que yo no conozco á su marido de V.

PERF. ¿No? ¿Será V. capaz de negar que ha venido á esta casa?

TRIN. Ya se vé que lo niego.

PERF. ¿Con que es decir que no ha estado aquí? ¿Con que no ha subido al cuarto segundo miéntras que yo le esperaba en la portería?

TRIN. Por eso decia ántes que viene V. equivocada.

PERF. ¿Por qué?

TRIN. Este es cuarto principal.

PERF. ¿Cómo?

TRIN. ¡Hay entresuelo!

PERF. ¡Jóven, V. trata de suavizar las asperezas de este camino, que recorro con la cruz á cuestas!... Pero su buen deseo de V. no evita la magnitud de mi infortunio... ¡Mi esposo me falta, sea en el principal ó en el segundo. ¡Agua... agua!... Pero, ¿no tiene V. un poco de aguardiente?... ¡Ay, me siento morir; sí, me parece que me voy á desmayar!...

TRIN. (*Deteniéndola.*) ¡No, por Dios!

PERF. Tiene V. razon, no debo desmayarme. Debo buscarle, subir al cuarto segundo, al tercero, al sotabanco; revolver toda la casa y beberme su sangre. Me marcho, y si V. me engaña, si V. ha tratado de desorientarme... ¡Ay de V., y de él, y ella! ¡Soy una hiena á quien arrebatan el macho!... (*Sale precipitadamente.*)

TRIN. ¡Vaya V. al infierno! ¡En buen lío nos ha metido ese picaronazo! Es necesario que se vaya cuanto ántes; su esposa puede volver, y además, si mi señorita sabe que le tengo encerrado... ¡Dios mio!... ¡Ella... yo debo confesárselo todo!...

ESCENA V.

TRINIDAD *y* DOLORES

DOL. Me pareció haber oido...

TRIN. (¿Cómo le doy el golpe?)

DOL. ¿Qué sucede... Trinidad, tú estás agitada...

TRIN. (Se lo diré con diplomacia.)

DOL. Explícate.

TRIN. (Es necesario declararlo todo de una manera indirecta.) Ya que es preciso, sepa V. que D. Luis está casado.

DOL. ¿Casado?

TRIN. ¡El muy infame la engañaba á V.!

DOL. Eso no puede ser, tú has perdido la razon.

TRIN. ¡Ay, señorita! Desgraciadamente sé muy bien lo que me digo.

DOL. ¿Y Consuelo ha podido ocultarme?..

TRIN. La señorita Consuelo debe andar en el ajo.

DOL. No, no es posible tal infamia... Aquí debe haber un error. ¿Estás segura de lo que dices?

TRIN. Y tanto... cómo que su mujer acaba de salir de aquí ahora mismo.

DOL. ¿Con que es decir que he sido víctima de un ruin engaño?... Tal vez su misma hermana ignore esa union... ¡Ay! ¡Sosténme, Trinidad!... Agua.... agua...

TRIN. (Hoy vá á tener que subir otra cuba el aguador.) Señorita, ánimo, ¡qué demontre!... ¡Si no merecen todos juntos que una les tenga tanto así de ley.... ¡Pillastre!

DOL. Sí, tienes razon; yo debo confundirle con mi desprecio.... El infame no osará presentarse en esta casa...

TRIN. (¡Ay, si supiera!...)

DOL. Pero si se atreviese á insultarme con su presencia, te prohibo que le recibas...

TRIN. Pierda V. cuidado, señorita; yo sé muy bien lo que me toca hacer.

DOL. Te prohibo que sigas hablándome de él. Sígueme: voy á escribir á su hermana Consuelo participándola este proceder indigno de un caballero! Quiero que vayas ahora mismo á llevar al correo mi carta. ¡Ni áun merece mi justa indignacion. (*Váse.*)

TRIN. Pronto voy, señorita... ¡Infamia como ella!... (*Abriendo la puerta izquierda.*) Salga V.... salga V. pronto.

ESCENA VI.

TRINIDAD *y* DON CEFERINO

CEF. ¿Se ha ido?

TRIN. Sí, váyase V. tambien, pero al momento.

CEF. Diga V.: ¿ha ocurrido alguna desgracia? ¿No ha mordido á nadie?

TRIN. Es V. el hombre de ménos vergüenza que he conocido.

CEF. Favor que V. me hace...

TRIN. Mi señorita ignora su presencia de V. en esta casa. Márchese V., márchese V., y no vuelva á parecer en su vida.

CEF. ¿Con que dice V. que no ha destrozado ningun mueble?... ¡La desconozco! ¿No le ha roto á V. nada en la cabeza? ¿De verdad?

TRIN. ¿Tiene V. valor todavía para decir cuchufletas?

CEF. ¿Cuchufletas? Sí, sí, ¡verdades como puños!... Mire V., en una ocasion me rompió un tarro de guindas garrafales en el cráneo... Otra vez...

TRIN. Basta. Salga V.... Váyase V. ántes de que vuelva.

CEF. ¡Cuerno! ¿Pero volverá, volverá? ¿Por qué no la ha dicho V. que me habia muerto de repente?

TRIN. Ha salido en su busca. Está registrando todos los cuartos de la casa.

CEF. ¡No me salva ni la bula para difuntos!

TRIN. Le detesto á V.

CEF. Pero, muchacha, ¿tengo yo la culpa de haber inspirado una pasion?

TRIN. No perdamos el tiempo.

CEF. Eso digo yo; hagamos algo. ¡Si volviese mi mujer!... Es necesario salir cuanto ántes.

TRIN. Sí, cuanto ántes. Despáchese V...

CEF. Ya me voy. Ea, hasta otro dia. (*Campanilla.*)

¡Ay! ¡Otra vez la campanilla!... Yo no salgo...

TRIN. Vamos, ande V.!...

CEF. ¿Pero no ha oido V. que llaman?... ¡Cruel! ¿Quiere V. que me descuartice?

TRIN. Pero...

CEF. Si chilla la estrangula V., se lo ruego! (*Dirigiéndose á la izquierda.*)

TRIN. (*Deteniéndole.*) Oiga V...

CEF. ¡Nada de compasion con ella! (*Entra.*)

TRIN. ¡Eh, eh! ¡nada!.. se cuela como si estuviera en su casa. ¡No he visto desvergüenza igual!.. Ahora sólo falta que vuelva la vieja... (*Va á abrir.*)

ESCENA VII.

TRINIDAD *y* DON LUIS

LUIS. ¿Doña Dolores de Sandoval?

TRIN. (¿Quien será este jóven?) Pase V. ¿A quién anuncio?..

LUIS. Basta con que la diga V. que un amigo desea hablarla.

TRIN. Corriente. (Es muy guapo!.. Y cómo hago yo salir ahora á D. Luis?) (*Váse por la derecha.*)

ESCENA VIII.

LUIS *solo, después* TRINIDAD.

Me parece que es tiempo ya de que despejemos la incógnita... Voy á verla después de una íntima correspondencia que ha encendido en mi pecho un verdadero amor. ¡Si Dolores no me encontrara de su gusto...! ¡Son tan caprichosas las mujeres...!

TRIN. (*Con una carta en la mano.*) Pierda V. cuidado, voy corriendo... (¡Contenta se vá á poner la se-

ñorita Consuelo cuando reciba esta carta!) (*A Luis.*) Mi señora vendrá ahora mismo...

LUIS. Está muy bien.

TRIN. (¡Y el otro sin poder salir...! Como mi señora no se entere, todo vá bueno. ¡Ay hombres, hombres...! De paso veré si está el músico de la del entresuelo...) (*Váse.*)

LUIS. Ha llegado el momento decisivo. No sé por qué tiemblo á mi pesar... La amo, sí, no hay duda... ¡Ah, ella! ¡Hermosa mujer...!

ESCENA IX.

LUIS *y* DOLORES.

DOL. Caballero... (¡Qué buen mozo!)

LUIS. Señora...

DOL. ¿Podré saber á quién tengo el honor?...

LUIS. ¿Qué, no la dice á V. nada la agitacion de mi semblante? ¿la impaciencia con que espero poder estrechar su mano de V.?...

DOL. ¡Cómo! (¡Dios mio! ¿será él? ¿El inícuo se atreverá á presentarse?...)

LUIS. Soy Luis Martinez.

DOL. (¡No me engañaba el corazon.!... ¡Es él!)

LUIS. ¿Dolores, qué le pasa á V?...

DOL. ¿Y V. me lo pregunta?...

LUIS. No acierto...

DOL. Don Luis: es V. un infame.

LUIS. (¿Qué dice?)

DOL. No le suponia á V. tan traidor.

LUIS. ¡Señora...!

DOL. Es inútil toda explicacion.

LUIS. Pero, hable V., por piedad.

DOL. Nada tiene V. que hacer en esta casa.

LUIS. ¿Qué he oido?

DOL. Si lo engañoso de las apariencias me hicieron dispensarle á V. una leal acogida, hoy me avergüenzo de mi conducta. Aquella es la puerta.

LUIS. Pero...

DOL. Ni una palabra más.

LUIS. Yo necesito una explicacion.

DOL. Su proceder de V. se la dará cumplida.

LUIS. Dolores, yo exijo...

DOL. ¡Nada existe ya entre nosotros! (*Váse por la derecha.*)

ESCENA X.

LUIS, *solo.*

¡Señora!... ¡Yo tengo que aclarar esta situacion!... No, no es sueño lo que me sucede. Esta mujer, en quién cifraba mis esperanzas, acaba de arrojarme de su casa sin explicarme siquiera el motivo de su inesperada conducta... ¿Qué pasa aquí? ¡Oh! tal vez un nuevo amante... Si esto es así, yo le hallaré; le hallaré, aunque tenga que revolver el mundo entero. (*Se pasea agitadamente.*)

ESCENA XI.

Dicho y CEFERINO.

CEF. Parece que ya no hay nadie.

LUIS. (¡Ah!... ¡Un hombre!...)

CEF. (¿Quién será este petimetre?)

LUIS. (Hé aquí á mi rival... Sí, este debe de ser; pero, ¿con esa facha?)

CEF. (¿Qué hablará entre dientes? ¿Será un loco?)

LUIS. Señor mio... (Diplomacia.)

CEF. Ceferino Diapason y Pedal, afinador y reparador de pianos, armoniums y demás instrumentos de

madera. Majaderitos, 93, 2.°, tercera escalera de la derecha. Vá á domicilio.

LUIS. (¡Un afinador! ¡Posponerme á un afinador!... No, no puede ser este!)

CEF. Con el permiso de V.... (*Tratando de marcharse.*)

LUIS. Señor de Diapason, me hace V. falta.

CEF. ¿Piano ó armonium?

LUIS. No se trata ahora de eso. (Orientémonos.) ¿Es usted visita de la casa?

CEF. Diré á V.: visita, precisamente, no.

LUIS. ¿Eh?

CEF. Quiero decir que pico más alto.

LUIS. Hable V.

CEF. (Ya que mi mujer no puede oirnos, me daré tono.) Jóven: Vds., los de esta época, tienen muy poco «pesqui.» ¿Sabe V. qué quiere decir «pesqui.» Nosotros, los calaveras empedernidos, designamos con este nombre nuestra habilidad para hacer conquistas...

LUIS. ¡Ah!

CEF. Pues bien; yo he venido á esta casa con fines malévolos, muy malévolos... (¡Uy! ¡si me oyese mi mujer!

LUIS. Le oigo á V. con verdadero interés.

CEF. Lo comprendo. ¡Sepa V., jóven sencillo, que la dueña de esta casa me ama!

LUIS. (¡Rayos y truenos!) ¿Con que le ama?

CEF. «Horrorosamente.» Su criada me lo ha revelado todo...

LUIS. ¿Y V.?

CEF. Yo, ¿á qué está uno? tambien la amo... «horrorosamente.»

LUIS. Pues bien, Ceferino Diapason, ¡vas á morir!

CEF. (¡Bárbaro!)

LUIS. Te he estado oyendo con la calma precursora de las grandes catástrofes... Ahora, es necesario

que te encomiendes á Dios! (*Saca un estoque.*)

CEF. ¡Socorro!

LUIS. Ven acá, viejo inmoral, y responde sin omitir una letra.

CEF. Pero, ¿qué quiere V. que responda?

LUIS. ¿A qué ha venido V. á esta casa?

CEF. Eso mismo digo yo, ¿á que habré venido á esta casa, vamos á ver?

LUIS. No trate V. de disuadirme.

CEF. ¡Cá, no señor! De lo que yo trato es de tomar la puerta... Con que...

LUIS. ¡Alto aquí! Si V. se mueve, lo paso como á un cabrito.

CEF. (¡Fratricida!)

LUIS. ¿Quien es V.?

CEF. ¡Un hombre muy desgraciado!... ¡Pero guarde V. ese chisme!

LUIS. Es necesario que lo confiese V. todo.

CEF. No deseo otra cosa...

LUIS. Hable V. Yo sabré contener mi enojo hasta el final.

CEF. Pues bien, estaba diciendo á V. que soy muy desgraciado... Figúrese V. que hace diez años, vivia en la calle de la Visitacion, ya sabe V., ahí, cerca de la plaza de Santa Ana; de Santa Ana no, de Topete... digo, tampoco es ahora de Topete, de...

LUIS. Basta. Yo no me trago ruedas de molino...

CEF. Y hará V. muy bien, deben ser indigestas... Vivia yo en la calle de la Visitacion, y una mañana salí, como de costumbre, á los asuntos propios del arte que cultivo. Creo haber dicho á V. ya que soy afinador...

LUIS. Adelante. Todo esto no me explica lo que trato de saber ahora mismo.

CEF. De pronto, al pasar por delante de un puesto de

fruta, me fijo en unos melocotones de Aragon, que, vamos, el que ménos tendria como la mitad de la cabeza de V.

LUIS. Pero, ¿se está V. burlando?

CEF. ¡Guárdeme Dios de semejante atrevimiento! Le estoy á V. refiriendo el orígen de mis desgracias. Pues bien, veo los melocotones, y exclamo para mis adentros: «¡Qué gordos!» Enseguida extiendo mi pañuelo y me dirijo á la frutera en esta forma: «Péseme V. una libra.»

LUIS. (¡Este hombre conseguirá hacerme asesino!)

CEF. ¡Ay! No sabia yo que aquellos melocotones iban á ser la fruta del Paraíso que se me habia de atravesar para siempre en la garganta! Cuando me preparaba á guardar mi mercancía, una voz de mujer vino á detenerme en mi ocupacion preguntándome: «¿A cómo?» «A ocho,» la contesté...

LUIS. ¿Sabe V. lo que le digo?...

CEF. No, señor.

LUIS. ¡Que no soy hombre que tolero chanzas de nadie!...

CEF. Pero, ¿quiere V. dejarme acabar? ¡Aquella mujer era Perfecta! Yo tuve la debilidad de echarla un chicoleo. La dije, si mal no recuerdo: «¡Pero qué gancho tiene V.» Ella me contestó entónces: «¿Usted qué sabe?» Yo, á mi vez, la repliqué...

LUIS. ¡Voto á cien mil de á caballo!...

CEF. ¡No se impaciente V., hombre de Dios!... Tres meses despues, Perfecta y yo nos uníamos para siempre en la parroquia de San Millan... Suprimo el resto... Hoy soy su esposo... su esposo no, su víctima, su borrego, su...

LUIS. Basta de ridículas invenciones. Sus nécias palabras no lograrán separarme del objeto principal... ¿A qué ha venido V. á esta casa?

CEF. Pero, ahora que recuerdo, ¿y á V. que le importa?

LUIS. ¡Cómo, insolente! ¿Se atreve V. á alzar el gallo? (*Cogiéndole por el cuello.*)

CEF. ¡Ay, suelte V., hombre! ¡No sea V. tan comunicativo!...

LUIS. Hable V. ¿A qué ha venido V. aquí? Responda V. pronto.

CEF. Bueno, yo lo diré, pero no apriete V. tanto... que se me arruga el cuello. He venido porque la señora necesitaba mis servicios.

LUIS. ¿Cómo?

CEF. Le he dicho á V. ántes que yo afino y reparo pianos y armoniums...

LUIS. ¿Y qué?

CEF. Que he venido á eso.

LUIS. ¿A qué?

CEF. Pues, á afinarlo.

LUIS. ¿Dónde está el piano?

CEF. Eso mismo pregunto me yo hace una hora. ¿Dónde tendrá el piano esa jóven?

LUIS. Inútil es que finjas. Tú eres un tunante.

CEF. (Ya me tutea otra vez... ¡Malo!)

LUIS. Tú la amas.

CEF. ¿Yo?

LUIS. Si no confiesas, te ensarto.

CEF. (Y lo hará como lo dice. ¡Es muy bruto este hombre!)

LUIS. No escaparás á mi furor; pero ella puede salir, y tengo á mi pesar que concederte una tregua... Abajo te espero ¡oyélo bien! Si tardas en presentarte, entónces, dejando á un lado toda consideracion personal, subo... ¡y morirás como un sapo! (*Váse.*)

ESCENA XII.

CEFERINO, *después* DOLORES.

No hay más... ¡me aplasta! ¿Pero en que laberinto me ha metido el amor de esa mujer! ¿Quién iba á decirme á mí, hace dos horas, cuando fueron á llevarme recado de que en el cuarto segundo de esta casa habia que afinar un piano, que lo que se exigia de mí era nada ménos que una seduccion... No hay duda, los celos de ese hombre acaban de convencerme de toda la verdad... ¿Y qué hago yo ahora? Mi mujer me espía, ese hombre me acecha, la dueña de esta casa me ambiciona... ¿Cómo salgo yo de aquí?...

DOL. (¿Quién será este hombre?)

CEF. (¡Cielos! ¡Ella!... Porque esta debe ser ella, de seguro...)

DOL. Señor mio...

CEF. (¡Ay! *(Entusiasmándose.)* ¡Y es hermosísima!)

DOL. ¿Podré saber, caballero?...

CEF. (¡Con qué finura me trata!... Es natural, no se atreve á declarárseme, así, de sopeton... Yo me lanzo; evitémosla el rubor de una declaracion á quema-ropa...)

DOL. ¿Qué dice?

CEF. Soy Ceferino.

DOL. ¿Ceferino?

CEF. (Se turba... ¡me ama, me ama!)

DOL. Pero...

CEF. Nada de *peros*... Lo sé todo. Su criada de V. me lo ha declarado...

DOL. (¿Cómo? ¿Trinidad habrá sido capaz de enterar á ese hombre?...)

CEF. Y al saber que ese corazon amaba, yo no tengo

inconveniente en entregarle á V. el mio... Ahí vá, jóven: ¡está sin estrenar!

DOL. (Pero este hombre se ha vuelto loco...) ¿Luego V. ha venido...

CEF. A amar, sí señora, á amar... Esta era mi ocupacion en la casa... (Así la daré valor para que se declare.)

DOL. (Y este hombre sabe el agravio de que he sido víctima!... ¡Qué vergüenza!...)

CEF. Vamos, ánimo, jóven encantadora.

DOL. (Si fuera ménos feo, en mi desesperacion sería capaz de oir sus ridículos galanteos...)

CEF. Huiremos de aquí. ¡Si es que podemos!

DOL. ¿Cómo?

CEF. Sí, porque se nos acecha. Hay quien quiere disputarme ese corazoncito.

DOL. ¿Qué dice V?

CEF. Hace un instante, en esta sala, han querido perforarme el vientre por el amor de V.

DOL. ¿Pero quién?

CEF. Un jóven, digo mal, un salvaje con levita inglesa.

DOL. ¿Dice V. que...

CEF. Que he podido ser víctima de sus celos y que ha jurado volver para ensartarme como á una calandria.

DOL. (No hay duda: debe ser él... ¡Y el traidor se atreve todavía...! ¡Oh! Puesto que le enfurece la idea de que yo pueda pertenecer á otro hombre, él mismo me proporciona la venganza... Me vengaré, sí...)

CEF. Usted no permitirá que yo muera en lo mejor de mi vida...

DOL. Pues bien, yo...

CEF. (Va á declararse.) Hable V...

DOL. Yo debo...

CEF. (*Cayendo á sus piés.)* Míreme V.

ESCENA XIII.

Dichos y LUIS, *después* PERFECTA *y* TRINIDAD.

LUIS. ¡Qué veo!
DOL. (¡El!)
CEF. (Ahora me ensarta.)
LUIS. ¿Señora, quiere V. explicarme?...
DOL. ¿Qué?...
LUIS. ¿Quién es este mamarracho?...
DOL. Este mamarracho es mi esposo.
LUIS. ¿Cómo?
PERF. ¡Su esposo! *(Cae desmayada en la silla inmediata á la puerta.)*
CEF. ¡Mi mujer!
TRIN. ¡Se armó la gorda!
DOL. ¿Su mujer?
LUIS. Yo necesito una explicacion.
DOL. ¿Con qué tambien es V. casado?
CEF. Completamente. No lo puedo remediar, señora.
DOL. ¡Todos, todos á engañarme!
LUIS. (*A D. Ceferino.*) ¡Eres un miserable!...
CEF. ¡Caballero, hágame V. el favor de no tutearme!
DOL. Salgan Vds. todos de esta casa.
PERF. ¡Agua, agua! (*Trinidad trata de hacer volver en sí á doña Perfecta.*)
CEF. Si quisiera V. echarle unos fosforitos.
PERF. (*Levantándose.*) ¡Asesino!
CEF. ¡Perfecta, Perfecta!
PERF. ¡Adúltero! Hoy vas á pagármelas todas juntas...
LUIS. Aquí sucede algo extraordinario.
DOL. ¿Pero, qué pasa aquí?...
PERF. ¡Aquí sólo pasa que mi marido es un antropófago!
CEF. (¡Ojalá! ¡Así podria devorarla!)

DOL. Yo no llego á comprender...
LUIS. Señora, deseo que V. me explique...
DOL. Basta de fingimiento. Su esposa acaba de estar aquí.
LUIS. ¿Mi esposa?
DOL. Trinidad la ha visto.
TRIN. (*Por doña Perfecta.*) Esta es la esposa de D. Luis.
LUIS. ¿Mia?
CEF. ¡Ay, ojalá! Desgraciadamente yo soy su único poseedor.
PERF. ¡Pillo...!
CEF. Perfecta, Perfecta...
TRIN. (*A Ceferino.*) ¿Pero no es V. D. Luis?
CEF. Yo ya no sé quien soy yo.
DOL. ¿Era á este caballero á quien te referias?
TRIN. Sí, señora.
DOL. Pues este caballero no es D. Luis.
TRIN. ¿Quién es entónces?
DOL. ¡Qué sé yo!
PERF. ¡Es un seductor, un calavera!...
LUIS. ¿A qué ha venido V. entónces á esta casa?...
CEF. A afinar el piano... Me han avisado del cuarto segundo...
TRIN. Pues este es principal.
CEF. ¿Cómo?
TRIN. ¡Hay entresuelo!
CEF. ¿Con que es decir que me he equivocado?... ¡Yo bien decia...!
DOL. Creo adivinar... (*A Luis.*)
LUIS. Sí, Dolores: hemos sido víctimas de un error.
PERF. ¿Con que no es á V. á quien ama mi marido? (*A Dolores.*)
DOL. Su marido de V. es inocente. Este es mi único amante. (*Por Luis.*)
LUIS. ¡Cuán dichoso me hacen esas palabras!
PERF. Vámonos, bandido...

CEF. *(A Dolores.)* Señora... Ceferino Diapason y Pedal afinador y reparador de...

PERF. *(Cogiéndole de un brazo.)* ¡Eche V. delante!

CEF. *(A Luis.)* ¿La está V. viendo?... Pues así vivo desde que me comí la libra de melocotones...

Al público.

Ya ves que vivo en un brete;
pero este injusto rigor
cesará, en un periquete,
si aplaudes este juguete,
público amigo y señor.

FIN.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Gerónimo.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.